



Para mentir y comer pescado...

CONOCÍ A JARPA EN SU ESPLENDOR EN LOS DIFÍCILES AÑOS EN QUE MANEJABA LOS RUMBOS A LA DERECHA, mientras radicales primero y democristianos después se paseaban como los amos de cualquier contienda electoral. Jarpa afiló sus colmillos cuando emergieron los partidos populares y buscaron el poder

Un viejo refrán popular que se ha mantenido vigente durante décadas dice que para mentir y comer pescado hay que tener mucho cuidado. Rige para todos, sobre todo para los políticos y en especial para Sergio Onofre Jarpa, quizás el más auténtico líder de la derecha, con casi sesenta años de andanzas políticas, fundador de varias colectividades de viejo cuño, opositor recalcitrante de los izquierdistas y populares que apoyaron el gobierno de Salvador Allende y que llegó a convertirse en el mascarón de proa de la dictadura.

Leí y repasé su entrevista de la semana pasada en El Mercurio. Y llegué a la conclusión de que Jarpa tiró por la borda su condición de dirigente del Partido Agrario Laborista y luego de Acción Nacional, olvidó que fue fundador del Partido Nacional en la década del 60 al 70, senador por Santiago y la Séptima Región sur, creador del Frente Nacional del Trabajo y, como hazaña final, inspirador y presidente de Renovación Nacional.

En la entrevista mercurial hizo algunas declaraciones que dejan casi atónito.

- ¿Ud no fue golpista?
- Golpista, ¡no! Partidario de la intervención de las Fuerzas Armadas ¡sí!
- La izquierda ha reconocido su responsabilidad

¿Y la derecha?

- En esto, lo que se puede llamar la derecha no tuvo ninguna intervención ni responsabilidad...
- ¿Quién financió el paro de octubre del 72 y cómo lo apoyaron?
- Yo como presidente del Partido Nacional siempre estuve en contacto con los camioneros y movilizándolos a los agricultores. Los apoyamos con leña, carbón, papas, harina, grasa, todo lo que se necesita. Y con dinero también..
- Roberto Thieme declaró que "el golpe fue digitado por el empresariado, Estados Unidos y la derecha".
- Hay que ver quién era Thieme. Ahora puede ser de extrema izquierda. Mentes distorsionadas. ¿Qué sabe Thieme; El partido Nacional que representaba a la derecha ¡nunca! tuvo intervención en esos manejos.

Hasta allí llega el recuento. Saque usted sus conclusiones, que nosotros vamos a seguir con Jarpa.

Lo conocí en su esplendor en los difíciles años en que manejaba los rumbos a la derecha, mientras radicales primero y democristianos después se paseaban como los amos de cualquier contienda electoral. Jarpa afiló sus colmillos cuando emergieron los partidos populares y buscaron el poder. Las tareas políticas eran más difíciles,



las estrategias más complicadas, las horas de descanso mucho menores.

Semanalmente nos topábamos en un café bohemio de alta categoría de calle Mosquito, llamado Le Maistral. Bien acompañados disfrutábamos, mesas aparte, de un buen plato o un buen trago. Entonces, nos bastaba un saludo amable y punto.

Me lo volvía a topar, totalmente cambiado, en 1984. Jarpa era ministro del Interior de Pinochet entre el 83 y el 85- y yo había retornado a Santiago después de estar detenido casi dos años en el Estadio Nacional y en el campo de prisioneros de Chacabuco, acusado de faltas horribles. Por suerte, junto con la libertad, me dieron un certificado de buena conducta.

Volví al periodismo a mediados de 1981. Mis amigos Germán Picó, padre e hijo, eran dueños de La Tercera, empresa que ahora se llama Copesa. Me llamaron en 1984 para realizar un proyecto de diario alegre y noticioso, que llenara el nicho que había dejado el emblemático Clarín. Un matutino con el lenguaje y la chispa del pueblo. Tenían incluso una marca inscrita, La Cuarta, que había circulado fuzgadamente cerca de 1958.

Nos pusimos de acuerdo. Suprimimos las notas editoriales para no opinar jamás de política, destacamos las fotos artísticas, le quitamos el máximo de ropas a las vedettes sin caer todavía en el pituchismo, se dieron más páginas a la hípica, el deporte se llevó a los barrios y a los camarines de los cracks y el teatro, el vodevil, tuvo espacio preferente. La Tercera cedió gran número de

reporteros y gráficos y en los talleres se hicieron los primeros diarios de prueba. Se fijó como fecha de lanzamiento el lunes 12 de noviembre y, como vivíamos en plena dictadura, yo sería el asesor detrás del trono.

Todo sobre ruedas, hasta que sonó el teléfono privado de Germán Picó padre. Era Sergio Onofre Jarpa en persona.

-He sabido, Germán, que está trabajando contigo el periodista Gato Gamboa. Me dicen que es el autor del proyecto La Cuarta que saldrá en una semana más. ¿Es verdad?

-Ministro, efectivamente trabaja con nosotros. No va a dirigir nada, solo planificó el diario y después será un buen asesor.

-Entonces me habían informado bien. Escuche, Germán, el diario sale a la calle solamente después que salga Gamboa. El gobierno no lo quiere, ni en ese cargo ni en ningún otro. Le repito, hemos dado una orden y vigilaré que se cumpla. Hasta pronto.

Quedó la escoba. Me reuní de emergencia con los dos Picó Cañas y estimamos que el diario debía salir a circulación por angas o por mangas. Se buscó un director adecuado y contribuí a escogerlo. Había sido jefe de crónica de Clarín. Le apuntamos medio a medio. Casi 20 años después sigue en el cargo.

Antes del fin de semana Francisco Javier Cuadra, secretario general de Gobierno, llamó de nuevo y confirmó que no estaba. Por si las moscas, una camioneta vigiló mis pasos y durante algunas semanas hizo punto fijo cerca de mi casa, en El Arrayán. La Cuarta salió a la calle el martes 12 de noviembre del '84.

Ahora pensemos un poco: Don Onofre, ¿fue o no golpista...?